

¿SEXISMO EN LA EDUCACIÓN ESCOLAR CUBANA?: INTEGRACIÓN DE EXPERIENCIAS INVESTIGATIVAS.

Autora: MSc. Daymí Rodríguez López

“Así avanzamos...haciendo evidente el concepto de género con el fin de eliminar los...obstáculos que puedan entorpecer la plena promoción de la mujer en proporciones que demuestren la equidad en todos los ámbitos y niveles de la sociedad”

Vilma Espín¹

Resumen: Desde el triunfo de la revolución cubana, nuestra sociedad ha estado inmersa en un profundo proceso de transformaciones, encaminadas también a la erradicación de la discriminación por género.

La incorporación progresiva y paulatina de las mujeres en todas las esferas y ámbitos sociales, ha sido una de nuestras conquistas, sin embargo, continuamos arrastrando secuelas de una cultura patriarcal que ha prevalecido durante cientos de años, y que, muchas veces condiciona una ceguera inconsciente respecto a la reproducción del sexismo y el androcentrismo.

Es usual y frecuente escuchar que somos abanderados en una educación equitativa de niñas y niños, y de adolescentes y jóvenes de ambos géneros. Chicas y chicos se encuentran en las mismas aulas y les imparten el mismo currículo oficial y declarado, sin embargo: ¿qué está sucediendo realmente? ¿Qué sucede con el currículo oculto o implícito?

Desde el año 2000 la autora se ha vinculado a instituciones escolares, sus investigaciones han develado prácticas escolares cotidianas y materiales docentes androcentristas y sexistas -en diversos niveles educativos-.

La educación de las nuevas generaciones bajo condiciones de equidad es un reto que debemos asumir. Se impone una tarea difícil para lo cual debemos prepararnos, es un camino empedrado, pero posible de transitar.

El objetivo del presente artículo es develar e integrar resultados investigativos que, desde una perspectiva de género, muestran la reproducción del sexismo en aulas cubanas. Desde un recorrido con adolescentes y jóvenes por el preuniversitario y la universidad, develamos concepciones de género que no sólo atraviesan la decisión vocacional y profesional, sino además el quehacer diario, y suelen evidenciar rasgos de una cultura patriarcal, androcéntrica y sexista.

Nuestro principal aporte, considero, es sensibilizar a los seres humanos con la necesaria equidad de los géneros, así como mostrar la contradicción existente entre, un discurso oficial -que aboga por la equidad-, y prácticas cotidianas discriminatorias.

¹ Vilma Espín. expresidenta de la Federación de Mujeres cubana (FMC). Frase pronunciada en uno de los congresos de la FMC que presidió.

¿Sexismo en la educación escolar cubana?: Integración de experiencias investigativas.

Introduciéndonos en el tema...

Si desde el sentido común o desde la “verdad aparente”, preguntáramos a los seres humanos de nuestra sociedad, si se discrimina a la mujer en las instituciones escolares, es muy probable que la mayoría de las respuestas fuesen negativas, y hasta puede que las justificaciones se relacionen con la posibilidad que tienen, niñas y niños, de asistir no solo a las mismas escuelas, también a las mismas aulas. Ello es cierto, pero cabría preguntarnos: ¿es suficiente para combatir y erradicar la discriminación por género? ¿A qué nos referimos cuando introducimos la categoría de género?

Si bien es cierto que se nace hombre o mujer -biológicamente hablando-, son las sociedades, en sus diferentes contextos y momentos, quienes median las representaciones que se constituyen sobre cada sexo, que no son más que elementos de carácter ideológico que se han elaborado en un proceso histórico propio de cada cultura.

El género es una categoría que abarca lo biológico, pero además lo social, lo psicológico, lo económico, lo político y lo cultural. Se trata de una simbolización sociocultural, construida a partir de la diferencia sexual que rige el orden humano y se manifiesta en todos los ámbitos y esferas de la sociedad. Entenderlo y conocer cómo se pone de manifiesto, facilita la comprensión del orden cultural que produce prescripciones específicas sobre lo femenino y lo masculino, que se erigen en normas sociales -que suelen ser muy claras y rígidas -, con las cuales se intenta regular la convivencia y establecer deberes y prohibiciones. La relación entre deber y prohibición es fundamental para definir lo que son las mujeres y los hombres y crea patrones estereotipados de género.²

En el cursar de la historia de la humanidad ha prevalecido una cultura patriarcal y machista que propone un modelo rígido de masculinidad hegemónica al cual se le asigna un conjunto de normas y estereotipos por el cual se evalúa o mide el comportamiento femenino y masculino.

² Parafraseando a Lamas, M. (1996)

El modelo bipolar de género constituye parte de los cimientos de la propuesta de masculinidad hegemónica de la sociedad patriarcal, la cual perpetúa el poder de masculino y su superioridad sobre lo femenino.

En la institución escolar, se han utilizado indistintamente términos como escuela segregada, separada, escuela mixta o coeducación para dar respuesta a la conveniencia o no de que hombres y mujeres sean educados de igual forma y en las mismas aulas, y las respuestas dadas a ello han estado muy relacionada con la posición de hombres y mujeres en la sociedad.

Hasta mediados del siglo XIX no se ordenó legalmente que las niñas debieran aprender a leer, escribir y contar, actividades obligatorias desde tiempos atrás en las escuelas para varones, aunque se defendía que esto se llevaría a cabo en escuelas diferentes a las de los niños. A lo largo del siglo XIX, se fue avanzando lentamente en la escolarización de las niñas y en el derecho de la mujer a continuar estudios superiores.

Con el triunfo de la Revolución cubana, en 1959, por primera vez en la historia de Cuba, la mujer, alcanza -de forma masiva- la posibilidad no sólo de ser receptora de grandes cambios sociales, sino de ser sujeto actuante y transformador de la sociedad³; se inició el país un largo camino de transformaciones en la educación donde la mujer resultó beneficiada, implementándose de manera oficial las escuelas mixtas en todo el territorio nacional.

La implementación de la escuela mixta tuvo entre sus consecuencias la necesidad de legitimar un sistema educativo en el que formalmente hubiesen desaparecido las diferencias en el trato de los individuos, aunque hay quien considera que con a escuela mixta “*se ha producido una incorporación de las chicas a la escuela de los chicos*”⁴.

Con el actual sistema educativo no se hacen distinciones entre lo que se considera apropiado para niñas y niños, hombres y mujeres. Se ha logrado así una igualdad formal, que no necesariamente alude a la igualdad real, pues la práctica, que es mucho más rica, nos muestra relaciones interpersonales sexistas y androcéntricas.

³ .Colectivo de autores FMC, (1988)

⁴ Añaños, B. F. T. 2001, p. 29. En: Añaños, B. (2001).

Recuento de experiencias....

En el año 2000, una visible situación marcó mi futuro camino de investigadora e hizo que incursionara y contribuyera a las investigaciones con perspectiva de género. Muchos han sido los aspectos que se han entrelazado desde entonces, evidenciando que los asuntos concernientes al género atraviesan todas las esferas y ámbitos donde se erige la sociedad, no son exclusivos, sino que forman parte de un sistema que -conscientemente o no- reproducimos en nuestra cotidianidad.

La interrogante inicial que estableció las pautas para un arduo e inagotable sendero fue: ¿por qué la distribución de mujeres y hombres es diferente en las disímiles facultades de la Universidad de la Habana? Esta pregunta me adentró entre adolescentes, que en corto plazo, decidirían sobre su futuro profesional.

El 100 % de un grupo de estudio perteneciente a uno de los Preuniversitarios en el campo de la provincia de La Habana, declaraba que no existía “carrera de mujeres” y “carrera de hombres”, sin embargo, la elección de sus futuras profesiones sí pautaba -en la totalidad de los casos-, diferencias absolutas. Mientras que las adolescentes seleccionaban carreras de ciencias sociales y pedagógicas, los adolescentes se perfilaban hacia las llamadas ciencias exactas y médicas e ingenierías.

La primera contradicción evidente se relacionaba con la distancia entre el discurso y la elección profesional “*todas las carreras pueden ser estudiadas por hombre y mujeres*”, pero la elección personal no fue reflejo de ello. La falta de conciencia de la situación y la ausencia de conocimiento del perfil ocupacional de las profesiones, el temor a las sanciones sociales y las expectativas derivadas de la sociedad median nuestros resultados: “*No me gusta estar todo el tiempo llena de grasa*”, “*No tengo fuerza para andar con objetos pesados*”; por su parte, “*Yo no quiero que se dude de que sí soy un hombre*”, “*El hombre está más preparado para ser superior*”. “*Los hombres debemos estudiar las carreras que nos garanticen adquirir mayor cantidad de dinero*”. “*Las mujeres tenemos que arreglárnosla para tener más tiempo libre para, cuando nos casemos, hacer las cosas de la casa*” “*El hombre puede hacer cosas que la mujer no puede*”. “*Los hombres son más prácticos inteligentes*”. “*Las mujeres somos muy pacientes*”.

“Hay profesiones en las que tienes que estar todo el tiempo trabajando con el público”. “En mi casa me matan si estudio ingeniería mecánica”, etc.

De las citas anteriores no es difícil derivar un conjunto de estereotipos “milenarios” que asocian al hombre con el trabajo duro, racional, importante y difícil, y a la mujer con lo suave, las habilidades para la comunicación y lo fácil. Por su parte, no siempre se está dispuesto/a a enfrentar y asumir el costo de la trasgresión de determinadas reglas sociales, porque a decir de un estudiante *“...MI mamá me mata si estudio Psicología, eso no es de hombres”*.

En la misma investigación constatamos además, dos cuestiones importantes: 1. Las expectativas del profesorado sobre el estudiantado. 2. La percepción del grupo de adolescentes de estas expectativas.

De manera similar, aunque el discurso se encuentra mediado por las políticas que rigen nuestro país, las actitudes y comportamientos de las (os) docentes enfrentan grandes disonancias: el profesorado presenta expectativas diferentes sobre su estudiantado en función del género al que pertenecen, y no son conscientes de ello, se trata de un proceso de naturalización y obviedades que no da cabida al cuestionamiento y la duda. Segundo, alumnas y alumnos perciben, de manera coherente estas expectativas.

Talleres llevados a cabo (2005, 2007, 2008), específicamente con estudiantes –mujeres y hombres-, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana, reflejan, además de los resultados develados, concepciones relacionadas con el poder que establecen marcadas diferencias entre lo femenino y lo masculino.

Pese a tratarse de una carrera *“de mujeres”*, hombres heterosexuales que la estudian, no se desvisten de prejuicios y estereotipos, elaboran respuestas coherentes con el modelo hegemónico de lo masculino y llegan a orientarse, dentro de la propia carrera, hacia los perfiles *“de hombres”*, por ejemplo, el mundo laboral y organizacional -mundo eminentemente público y de poder, asociado a la racionalidad, la inteligencia y la toma de decisiones-. En esta esfera profesional, aunque *“conocemos que hay muchas mujeres”, siempre se encuentran en niveles inferiores de dirección*”. (Pudiéramos mencionar como posible respuesta a esta visión, la incidencia del conocido techo de cristal –fenómeno totalmente invisible entre la juventud estudiada).

Hombres y mujeres perciben y desempeñan sus el poder desde las cualidades asignadas a través de los estereotipos de género.

Las jóvenes apelan como primer argumento al nivel emocional, ubicando esta capacidad en la principal cualidad de los roles femeninos. No obstante, la seducción es un mecanismo de manipulación que se identifica como efectivo, la mujer se asume como objeto sexual y sensual. Una segunda herramienta es la inteligencia y la capacidad de solucionar problemas, así como la capacidad de convencimiento y la conciliación como estrategia para solucionar conflictos.

Las mujeres asumen, de manera natural, su posición de subordinación respecto al hombre: *“El único que tenía poder era el hombre”, “Nosotras nos acostumbramos a hacer lo que ellos dicen, pues no tenemos poder”. “La mujer dice que sí aunque no esté de acuerdo”. “20 años, una pila abierta, entonces te vuelves voluble”*. El discurso de las mujeres se erige como un obstáculo para visualizar las propias fortalezas y transformar los roles tradicionalmente asignados. Existe tensión entre la tradición y la transformación.

Los hombres se perciben poderosos y ejercen el poder desde la prepotencia, el dominio y la fuerza. Las figuras masculinas monopolizan el liderazgo en las actividades e intentan, en todo momento, imponer sus deseos. En las técnicas aplicadas, los hombres fueron elegidos como los de mayor status y de ellos dependió la satisfacción de las mujeres. *“Tenemos muchas mujeres sobre las que decidir”*. Una de sus cualidades fue la de ser racional.

Los roles profesionales -suscitados en estos talleres- mantienen, tal y como en el caso del grupo de adolescentes, una división sexual del trabajo. El hombre dirigente, jefe y orientador y la mujer secretaria y psicóloga. Sólo que la nueva mujer que se ubica en la sociedad puede llegar a ser competencia para los hombres –según sus propias vivencias- *“La psicóloga me movió el piso, por su inteligencia, de pronto fue como si ella fuera superior a mí, como si yo no supiera que hacer y no tuviese el poder”*.

¿Cuánto reproducen o no el estudiantado la realidad en la que se circunscribe? ¿Qué actitud asume ante ella?

Adolescentes y jóvenes de nuestros grupos de estudio tienden a ser sujetos pasivos en la reproducción de la realidad, en cuanto al tema que nos concierne. Prima la falta de cuestionamiento y la naturalización de las asignaciones sociales a los géneros. “*Las cosas siempre han sido así, no tiene nada de malo*”.

¿Qué realidad se perpetúa?

Procesos relacionados con el currículo oculto, no formal o no declarado, han sido también objeto de estudio. Algunos resultados pudiéramos comentar:

Los espacios escolares continúan siendo femeninos, no obstante, generalmente el género masculino se encuentra en las asignaturas relacionadas con las ciencias exactas, deportivas y militares, además de con los espacios de poder. Por su parte, en el contexto universitario (Facultad de Psicología) existen pocos hombres, suelen ocupar puestos de dirección en su mayoría, y pertenecen a áreas de la ciencia con mayor reconocimiento social.

Las interacciones entre profesores (as) y estudiantes cobran diferencia en función de los géneros, así como las actividades que se realizan, los puestos que se ocupan dentro del aula, el protagonismo en los disímiles espacios, los gestos, posturas, tono de voz, las censuras y exigencias, etc.⁵. La elección del estudiantado para el desempeño de los roles tiende a responder a patrones sexistas y estereotipados.

La realidad escolar continúa evidenciando rasgos androcéntricos y machistas, y las nuevas generaciones tienden a su perpetuidad, sin embargo, la lucha del movimiento feminista por alcanzar la equidad de los géneros, deja su huella. En los resultados de las investigaciones, podemos delimitar tres grupos de seres humanos, uno tradicional, otro que, a pesar de ser conservador, va incorporando nuevas concepciones sobre los géneros, y un tercero transformador.

No es equitativa la pertenencia de los géneros a estos grupos. En el caso de los hombres, tienden a estar dentro del primer grupo mencionado, las mujeres, en cambio, se encuentran en todos. Podríamos cuestionarnos: ¿es equivalente el costo de esta situación para hombres y mujeres?,

⁵ Rodríguez, D. (2001): Para mayor información.

¿por qué la vivencian de manera diferente? Analicemos la situación anterior desde el proceso de identificación con animales:

En un primer grupo se encuentran los perritos, la mariposa, la salamandra, el oso panda y los gaticos; aparecen así interiorizadas cualidades como la sensibilidad, la belleza, la capacidad de expresar afectos, la lealtad, la maternidad, la sensualidad y el uso social: “Son útiles, se comen los insectos”; cualidades asignadas tradicionalmente a la mujer. Nos atrevemos a afirmar que se continuó perpetuando estereotipos de género.

En un segundo grupo, a pesar de mantenerse las cualidades anteriores, aparece con mucha fuerza, una que ha sido, a lo largo de la historia, asignada al género masculino: la inteligencia. Hablamos de los delfines: cariñosos, sociables, tiernos y muy inteligentes. Pensamos que esto refleja los cambios sociales en cuanto al tema de género en la sociedad, la revalorización de la mujer.

Por último aparecen los caballos, el elefante y la paloma; la mujer libre, inteligente, independiente, autónoma y segura. La mujer que está naciendo a partir de las conquistas del siglo XX. Esta fémina, aunque mantiene la sensualidad, la belleza, la ternura, etc., es definida por sus conquistas-aunque aún busque afuera un aval para su seguridad- por ejemplo, *la psicóloga buscó autoridad en una zona reconocida de poder- NY- externa y extranjera.*

Por su parte, los hombres no se han librado de la tradición: fortaleza, seguridad, dominación, poder, rudeza e inteligencia (león y búho): El hombre promiscuo que tiene muchas mujeres bajo su dominio.

Si analizáramos este proceso desde la mirada del vaso de agua, medio lleno o medio vacío, los pesimistas, tal vez se centrarían en el predominio, aún en este siglo, de una cultura inequitativa de los géneros; en cambio, los optimistas, pueden que su mira fuese aquellas conquistas, reflejadas en “las mujeres revolucionarias y transformadoras”. Consideramos que no se trata de ser optimista o pesimista, sino que la mayor responsabilidad está en conscientizar y visualizar la realidad, solo de esa manera se puede promover la equidad de los géneros, donde mujeres y hombres accedan realmente, no aparentemente, a los mismos deberes y derechos.

Reflexionar sobre los discursos, revitalizar los contextos en los que se gesta la educación escolar, dotarlos de significados reales y no aparentes, promover la capacidad de análisis, de cuestionamiento y romper con la ceguera invisible en la que estamos inmersos, por mencionar ejemplos, constituyen retos para los que hacemos ciencias y deseamos una sociedad en la que se respete las diferencias y no se promuevan modelos dicotómicos de lo masculino y lo femenino.

El feminismo no es sinónimo de lucha contra los hombres, sino contra todos los esquemas y estereotipos que perpetúan la desigualdad. Ahora hombres y mujeres asumen actitudes, antes catalogadas como femeninas y masculinas, respectivamente, así que la problemática del “rol de género” debe enfrentar nuevos retos. Retos difíciles pero no imposibles, y para lograrlo debemos, ante todo, respetar las diferencias, y sobre esta base buscar la equidad y eliminar todo tipo de práctica discriminadora.

Aún queda mucho por hacer, se trata de luchar contra todos los estereotipos presentes en la mentalidad de las personas y en sus culturas, y eso no es una tarea fácil.

Pero parafraseando al escritor George Bernard Shaw, hay quien observa la realidad así como es, y se pregunta, por qué, y hay quien imagina la realidad como nunca ha sido, y se pregunta, por qué no. De éstos, nosotros nos encontramos en el segundo grupo.

Bibliografía Consultada.

- Añaños, B. (2001). ¿Desigualdades sociales en la escuela?: mito o realidad. En: Revista Géneros, Año 8, Número 24. Colima.
- Colectivo de autores de la FMC. (1989). Seminario nacional convocado por la FMC para evaluar el cumplimiento de las Estrategias Orientadas hacia el Futuro para la promoción de la mujer (EOF), acordadas en la Conferencia mundial de Nairobi, Kenia, en 1985. Memoria escrita. Editado por FMC. Cuba.
- _____ (1996). Seminario nacional las cubanas de Beijing al 2000. Editora de la mujer. Cuba.
- _____ (2002). Plan de acciones nacional de Seguimiento a la Conferencia de Beijing. Gaceta oficial. Editora de la mujer. Cuba
- Lamas, Marta. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Grupo Editorial Miguel Angel Pornía. México.
- _____ (1996). Problemas sociales causados por el género. Grupo Editorial Miguel Angel Pornía. México.
- Rodríguez D. (2001). La orientación profesional desde un enfoque de género, Tesis de Diploma, La Habana, Cuba
- _____ (2001) “La orientación profesional y los estereotipos de roles de género. ¿Mito o realidad?”. En: IV Taller Científico Internacional. “Mujeres en el siglo XXI”. Cuba. ISBN 959-7164-02-7.
- _____ (2005) ¿Estereotipos de género en futuros psicólogos?”. En: VI Taller Científico Internacional “Mujeres en el siglo XXI”. Cuba. ISBN 959-7164-34-5.
- _____ (2005) “¿Mujer y poder o Hombre y poder?”. En: VI Taller Científico Internacional “Mujeres en el siglo XXI”. Cuba. ISBN 959-7164-34-5